

EL LOCO OFICIAL DEL BARRIO

Obra original de : Georgina Montelongo Lezama

Personajes:

Alejandro, 49 años

Gabriela, 36 años

Enfermera: 45 a 50 años

Espacio escénico: Dos azoteas; una un poco más alta que la otra. Las divide una malla de alambre que circunda totalmente una de las azoteas y una pequeña barda. En una se ve un lavadero, tinajas con ropa, tendederos y otros enseres de limpieza. En la otra, solo se ve un contenedor de agua.

Tiempos actuales, todas las escenas se desarrollan en el mismo espacio, salvo la última.

Escena 1

Gabriela lava ropa a mano, se nota cansada y de mal humor. Mira de vez en cuando hacia la azotea de enfrente. De repente le cae una piedrecilla, mira hacia todos lados pero no ve a nadie. Vuelve al lavadero, pero en un momento le cae otra. Grita enfadada...

Gabriela: ¿Quién es?

Nadie responde; le cae una piedra más.

Gabriela: ¡ Dije que quién es, quién está ahí !

De pronto, un hombre brinca la barda y se desliza por la malla de alambre asustando a Gabriela; es Alejandro su vecino.

Gabriela: Ah, es usted...

Alejandro: En efecto, yo no puedo ser otro más que yo. Así como tú no puedes ser otra más que tú.

Gabriela respira hondo.

Alejandro: Me preguntaba quién habría llegado ahora a invadir mis tierras.

Gabriela: Acabo de rentar el departamento de abajo; solo somos mis dos hijos y yo, pero trataré de que ellos permanezcan dentro para que no hagan ruido y no lo molesten.

Alejandro: Muy bien.

Pausa

Alejandro: Oye y ... ¿siempre estás así?

Gabriela : ¿Así cómo?

Alejandro: Pues así, con la espada fuera de la vaina y ¡dispuesta a cortar cabezas!

Gabriela: No me gustó lo de las piedras, le ruego no vuelva a hacerlo. No soy un animal y entiendo perfectamente cuando me hablan.

Alejandro: Está bien, no volveré a hacerlo. Solo quería hacer algo divertido; a veces me aburro mucho aquí solo...

Gabriela intenta regresar a sus labores, pero de pronto Alejandro cierra los ojos y comienza a hacer ruidos extraños; Gabriela lo observa interrogante. Alejandro le suelta de sopetón.

Alejandro: Lamento lo de tu divorcio.

Gabriela reacciona enojada.

Gabriela (*molesta*) : ¡¿Y usted cómo lo sabe?!

Alejandro : Porque tengo en mi poder la esfera de cristal que el gran Nostradamus utilizaba para sus visualizaciones y que a la vez le sirvió para hacer sus profecías.

En ella puedo ver lo que se me antoje y ... ahí me enteré.

Gabriela: Pues no se por qué presiento que esa “esfera de cristal” se llama Lupita, la señora que viene a limpiarle el departamento y le ayuda también a mi mamá. Creo que se ha ido de la lengua una vez más, ¡Pero me va a oír esa vieja chismosa y metiche!

Alejandro: ¡Bah, deja eso! Lo importante es que lo se y quería ponerme a tus órdenes.

Gabriela: ¿A mis órdenes?

Alejandro: No se si lo sepas, pero independientemente de mi aspecto, resulta que soy un eminente abogado.

Gabriela continúa arreglando sus cubetas y ropa.

Gabriela: ¿Ah, sí?

Alejandro: ¿No me crees , verdad?

Gabriela: No tengo por qué dudarlo, si usted lo dice...

Alejandro: Vamos di lo que piensas. Seguramente te han dicho que estoy deschavetado, ¿no? (*Pausa*) Desde que hace años que me convertí en el loco oficial del barrio ya nadie confía en mí , por eso no quieres aceptar mi ayuda.

Gabriela: No es eso, lo que pasa es que ya tengo uno.

Alejandro: ¿Ya tienes un loco?

Gabriela: No, me refiero a que ya tengo un abogado, pero de todos modos, gracias.

Alejandro: Bien, entonces tal vez pueda ayudarte de otra manera.

Gabriela: ¿Ayudarme? Pero por qué insiste, usted por qué tendría que ...

Alejandro: Porque me gustaría que fuéramos amigos, ¿ a ti no?

Gabriela: No.

Alejandro pone cara de desencanto.

Alejandro: ¿No?

Gabriela reconoce haber sido brusca.

Gabriela: Mire, no me lo tome a mal, por favor. Lo que pasa es que estoy pasando un mal momento , no quiero hablar con nadie. Además , yo a usted ni lo conozco.

Alejandro: ¡ Ah pues si es por eso, lo podemos resolver en un momento!

Alejandro se hinca y le extiende su mano a través de la malla de alambre. Ella no quiere, pero finalmente se sube a la malla y corresponde el saludo. Después regresa a sus labores.

Alejandro: Alejandro López del Valle y Góngora para servirte.

Gabriela: Gabriela de la Rosa Méndez

Alejandro: ¿ Ves qué sencillo? Bien pues ahora que ya somos amigos, quiero pedirte que vuelvas a pensar en la posibilidad de cambiar de abogado y contratarme. ¡Vamos, Aprovecha! precisamente ahora tengo los conocimientos muy frescos. Estoy estudiando a fondo todas mis leyes, códigos y otros libros sobre derecho civil, porque pienso llevar a juicio a las “Arpías”. Pediré para ellas cadena perpetua y estoy seguro de ganar el caso.

Gabriela: ¿Las ... Arpías?

Alejandro: ¡Si, esos monstruos dañinos con cuerpo de ave, cabeza de mujer y garras afiladas, a quienes el gran Zeus envió a molestar al Rey de Tracia como castigo por haber revelado secretos divinos! , ¡Míralas, ahí las tengo atrapadas!

Alejandro señala el contenedor de agua, Gabriela lo observa sin entender nada.

Alejandro: Según la mitología griega para eso sirven Las Arpías, para molestar.

Pero de ahí solo saldrán a las mazmorras, ¡lo juro!

Gabriela: ¿Por lo que le hicieron al Rey de Tracia?

Alejandro: Por supuesto que no. Lo que le hicieron a ese pobre infeliz me importa un bledo, pero las muy infames osaron traspasar la barrera del tiempo y llegaron aquí, a mi propio reino y lo que es peor aún, ¡se colaron a mi familia!

Gabriela: Discúlpeme, es tarde y ...

Alejandro, ignorando el comentario, imposta la voz y empieza a moverse graciosamente, gesticula.

Alejandro: Observa. Aelo: “ ¡ Alejandro, tienes que tomar los medicamentos a tus horas! “, Nicótae : “ ¡ Alejandro, por qué no te comes la comida que te trae la señora Martínez ” y Occípete : “¡Alejandro, ya no ensucies tanto el baño, Lupita se quejó y amenaza con no regresar! ” .

Gabriela ríe.

Gabriela: Ah ya entiendo, entonces las “Arpías” son las señoras que me rentaron el departamento; o sea sus hermanas, ¿no?

Alejandro: ¿Hermanas? Yo no tengo ninguna hermana.

Alejandro se trepa al contenedor y siente con deleite el viento que acaricia su cara.

Alejandro: Hermana es la lluvia, el aire, el sol; éstos son mis únicos hermanos.

Gabriela: Eso que acaba de decir, es hermoso; me recordó algo que leí hace poco.

Alejandro se entusiasma mucho

Alejandro : ¿ Algo que leíste? ¿Te gusta leer?

Gabriela: Si mucho y a veces también escribo cosas...

Alejandro: ¿Y qué escribes?

Gabriela: Cuentos, cuentos para niños, pero no lo hago profesionalmente, solo me gusta hacerlo.

Alejandro: No creo que cuando el buen Wolfgang componía su música, estuviera pensando en “hacer algo profesionalmente”. Lo hacía porque se le daba la real gana y porque su espíritu comulgaba con Neptuno cada vez que se sentaba frente al piano.

Gabriela: Sí, supongo que así era.

Alejandro: ¿Y lees a tus hijos tus cuentos antes de dormir?

Gabriela se entristece

Gabriela: No

De pronto, Gabriela ve su reloj y se da cuenta que es muy tarde. Empieza a recoger todo rápidamente.

Gabriela: ¡Dios santo es tardísimo! , perdón, ahora sí que me tengo que ir, otro día seguimos hablando ¿sí ?

Alejandro: Recuerda que yo tengo la máquina del tiempo y puedo hacer que se detenga o retroceda a mi antojo, si quieres te la presto.

Gabriela: Ojalá tuviera también una máquina que bañe niños, revise tareas y cocine! ; cuando la tenga o la invente , ¡se la compro!

Alejandro: ¡Espera no te vayas aún, quiero pedirte dos favores antes de que te vayas!

Gabriela se impacienta.

Gabriela: ¡ Qué , vamos dígame pronto!

Pausa

Alejandro: El primero es que me tutées, por favor. Los amigos no se hablan de usted.

Gabriela: Está bien, lo intentaré. ¿Y cuál es el segundo?

Alejandro: ¿Alguna vez podrías escribir un cuento solo para mí y venir a contármelo?

Gabriela: Si prometes portarte bien y no vuelves a lanzarme piedras te lo escribo, ¿estamos?

Alejandro ríe

Alejandro: Está bien lo prometo. Y gracias por el tuteo.

Gabriela sale y Alejandro vuelve a subirse al contenedor . Alza las manos, como si quisiera alcanzar la luna...

Escena 2

Gabriela sube una vez más a la azotea, ahora carga una enorme tina de ropa para tender. De pronto, encuentra una camisa de hombre en la tina, la observa...

Gabriela: ¿ Y esto? Se ha de haber revuelto con la ropa de los niños cuando empaqué.

Gabriela huele y toca la prenda y se la pasa por el cuerpo. Al momento reacciona y la tira al suelo pateándola. Después la levanta y la hace jirones con rabia.

Gabriela deja de tender y se sostiene de la barda, respira hondo y hunde la cabeza. De pronto escucha los maullidos de unos gatos en pleno apareamiento...

Gabriela: ¡Cállense, malditos y vayan a hacer sus porquerías a otra parte!

(*Pausa*) ¡lárquense de aquí, no quiero escucharlos!

Gabriela toma una cubeta con agua y se las avienta. Después, cierra los ojos, se lleva débilmente la mano al sexo, se abraza y finalmente rompe en llanto.

Escena 3

Gabriela clava unos maderos, al parecer quiere armar una caja. Llega Alejandro y la observa curioso.

Alejandro: ¿Qué haces?

Gabriela sin interrumpir lo que hace, le pregunta...

Gabriela: Hola cuándo llegaste, ¿cómo te fue ?

Alejandro: Mmmm

Gabriela: ¿ Y ese mmmm, quiere decir bien o mal?

Alejandro: La verdad es que no muy bien.

Gabriela: Por qué a ver, cuéntame.

Alejandro: Pues verás, no se por qué ahora a Las Arpías se les ocurrió llevarme con una bruja.

Gabriela: ¿Qué?

Alejandro: Como lo oyes, me llevaron con una curandera de quinta, que se la pasó dándome de varazos con unas hierbas que olían a rayos, después, la malvada hechicera me bañó con agua helada y finalmente dizque me sacó

“ las espinas de Cristo” de la cabeza, dándome tremendos jalones de cabello. Ahí fue cuando ya no pude más ¡y la mordí! Después les dijo a Las Arpías que no podía hacer nada por mí, porque el diablo ya me había ganado para él y que me llevaran lejos adonde no hiciera daño y quién sabe cuántas tonterías más. ¡Una verdadera cretina ignorante a la que espero no volver a ver nunca, uff!

Cuando Alejandro termina su relato, Gabriela ríe a carcajadas.

Alejandro: Vaya al menos te hice reír, llegué a pensar que habías nacido con esa cara sufriente salida de un cuadro de El Greco.

Gabriela se recompone

Gabriela: Ay Alejandro, es que te pasa cada cosa que...

Alejandro: ¿Y tú qué haces con eso?

Gabriela: “Esto” intenta ser la jaula de un conejo.

Alejandro: ¿Un conejo?

Gabriela: Si, el conserje de la escuela de mis hijos se los regaló y están fascinados con él. Lo tendremos en la casa de mi madre.

Alejandro: Querrás decir de SU madre.

Gabriela: ¿Por qué dices eso?

Alejandro: Porque casi no veo a los niños aquí, contigo.

Gabriela regresa a su labor y clava fuerte los maderos.

Gabriela: A ellos les gusta más estar allá, además yo aquí tengo mucho quehacer, limpiar, planchar, cocinar...

Alejandro no le dice nada solo la observa

Gabriela: ¿Por qué me miras así?, ¿Crees que no quiero a mis hijos junto a mí?

Pausa

Alejandro le muestra una gran cicatriz en su brazo.

Alejandro: Mira

Gabriela se acerca a verlo.

Gabriela: ¿Qué te pasó?

Alejandro: Me la hice cuando era niño. Un día tiré a propósito el chapopote con el que estaban arreglando el techo de mi casa.

Gabriela: ¿Y por qué hiciste eso?

Alejandro: Porque mi mamá no me hacía caso y yo quería jugar canicas . Ella era una extraordinaria jugadora de canicas.

Gabriela: ¿Y fuiste capaz de quemarte con tal de llamar su atención?

Alejandro: Por cierto, ¿Tú a qué juegas con tus hijos, para qué juego eres buena?

Gabriela no contesta; deja de clavar y se pone muy seria. Saca una cajetilla de cigarros y prende uno.

Alejandro: ¡Cigarros!

Gabriela: ¿ Te dan permiso de fumar?

Alejandro: No.

Gabriela: ¿Entonces?

Alejandro: Uy, si te enseñara la lista de todas las cosas que tengo prohibidas y que de todos modos hago gracias a los afortunados descuidos de Lupita, no me lo creerías. ¿Me invitas uno?

Gabriela lo piensa un poco

Gabriela: Está bien, te daré uno pero prométeme que te lo fumarás aquí conmigo y ahorita. No quiero que lleguen Las Arp... perdón, tus hermanas y nos sorprendan.

Alejandro: ¡ Prometido !

Gabriela le prende un cigarro y se lo pasa por la malla de alambre. Alejandro fuma con deleite.

Alejandro: ¡ Aaaaaaah, Dioses qué placer!

Gabriela lo observa divertida y también fuma.

Gabriela: En opinión de mi madre, fumar es uno de los peores vicios que puedes adquirir.

Alejandro: ¡Cierto!

Gabriela: Destroza tus pulmones

Alejandro: ¡Cierto!

Gabriela: Acaba con tu sentido del olfato

Alejandro: ¡Cierto!

Gabriela: Provoca mal aliento, caries y cáncer de varios tipos.

Alejandro: ¡Cierto!

De repente, ambos estallan en risas.

Alejandro: “Un buen cigarro es un poema en un canto que podría firmar el Dante; es un manantial de inspiración; es un consolador del afligido, un fortalecedor del abatido ánimo; es lo que en amor una querida ardiente que ansiamos y tememos, que debe tomarse de vez en cuando, no por costumbre...” Esto lo dice Leopoldo García Ramón, miembro honorario de la Academia Universal del Humo, en su tratado sobre Tabacología o El arte de fumar . Libro que publicó en París en 1881...

Gabriela: Te gusta mucho leer, ¿verdad?

Alejandro: Sí, sí me gusta y al mismo tiempo me ayuda a fugarme...

Gabriela: Cómo es eso

Alejandro: Y qué otra cosa pueden hacer los locos , los demonios encerrados, los cautivos, sino fugarnos a través de las letras, de la imaginación. Esa puerta es la única a la que nadie puede ponerle un cerrojo...

Gabriela vuelve a mirar su reloj y se apresura a despedirse.

Gabriela: Uff, otra vez tarde. Perdón, tengo que ir por los niños a casa de mi madre, pero... gracias.

Alejandro: Gracias de qué si tú fuiste la que me regaló el cigarro.

Gabriela: Tú me enseñas muchas más cosas a diario, créeme.

Gabriela se va, Alejandro da la última bocanada a su cigarro y empieza a hacer "aritos" de humo...

Escena 4

Gabriela llega furiosa a la azotea, avienta todo, golpea, gesticula; está vestida con ropa de calle.

Gabriela: ¡Mierda, mierda, mierda!, ¡Todos los hombres son una soberana, mierda!

Aaaaaagh!

Aparece nuevamente Alejandro y al verla empieza a marchar.

Alejandro: Yo mierda, tú mierda, él mierda, nosotros mierda, vosotros... ¿mierdais?

Gabriela lo observa furiosa

Gabriela: ¡Te advierto que hoy no estoy para bromas, así que mejor vete!

Alejandro: Aclaración: acepto que de vez en cuando se me va un poco el hilo de las cosas, pero no estoy ciego, ni sordo, ni tonto. ¿Se puede saber el motivo de tan delicioso humor esta tarde?

Gabriela se deja caer en el suelo y se cubre la cara con las manos; respira hondo.

Gabriela: El abogado me botó el caso.

Alejandro: ¿ Por qué?

Gabriela: En pocas palabras, porque no quise acostarme con él.

Alejandro: ¿ Está muy feo?

Gabriela: ¡Alejandro por favor, te dije que no estoy para bromas!

Alejandro: ¿Y?

Gabriela: Afortunadamente su ayudante iba con él. Me vio tan desesperada que me dijo que él tomaba el caso y que no me preocupara porque él seguiría conmigo hasta el final, pero no se si ...

Alejandro: ¡He ahí la respuesta de la sabia vida! , nunca te da el raspón sin darte también el unguento.

Gabriela: ¿Cómo?

Alejandro: Lo que oíste.

Gabriela: ¡Me siento una estúpida! , creo que debí...

Alejandro: ¡Claro! , debiste haberme contratado como te lo ofrecí, pero te negaste rotunda. O tal vez, me hubieras pedido “la esfera de cristal” del gran Nostradamus , De ese modo habrías “visto” lo que haría esa rata en el futuro y lo habrías echado a patadas desde el primer momento. Tienes razón, tus dotes como adivinadora son nulos, querida.

Gabriela: ¡Mira sabelotodo, no te permito...!

Alejandro: ¡ Ahí está! , esa es la frase clave: te permito, no te permito.

Alejandro empieza a recorrer toda la azotea jugando con las palabras

Alejandro: Cerca, lejos, arriba, abajo; te permito, no te permito. ¡He ahí que en la lucha de los contrarios, se encuentra la chispa que enciende el motor del universo!

Gabriela lo increpa furiosa

Gabriela: ¡A veces eres verdaderamente insoportable!

Alejandro: Gracias, ya me lo habían dicho.

Pausa larga

Gabriela: ¡El muy ... me deja el caso cuando más lo necesito! Mi exmarido y su abogado están utilizando cuanto recurso se les ocurre para alargar el juicio y para ...

Alejandro: Y para destrozarte el hígado.

Gabriela: Así es.

Alejandro: Eso quiere decir que mi colega, el abogado de tu ex cónyugue, está haciendo bien su trabajo, bravo por él.

Gabriela: ¡Bien muy bien!, ¿Cómo sabías que necesitaba escuchar eso, ahorita?

Alejandro: Me parece que esta noche tenemos que ir de cacería bajo la luz de este hermoso cielo estrellado.

Gabriela: ¡ El cielo de la ciudad nunca está estrellado; y a mí me importan un bledo las clases de cacería!

Alejandro va por una escoba y la toma como si fuera una escopeta; apunta.

Gabriela solo lo observa.

Alejandro: Escucha, una de las reglas básicas según Jean Pierre Menu, en su libro sobre los secretos de la cacería con rifle, es identificar y nunca perder de vista a nuestra presa. porque en cualquier momento puede huír, shhhhhh!

Alejandro actúa su narración.

Alejandro: El bosque siempre estará rodeado de toda clase de ruidos, sombras y mil obstáculos más, que podrían desviar tu atención momentáneamente. Si te distraes, es probable que tu presa aproveche ese pequeño descuido para escapar, , pero si tú mantienes toda tu concentración y sentidos puestos en ÉSA presa y en el más mínimo de sus movimientos, difícilmente escapará y al final ... ¡Pum, será toda tuya! ¿captas?

Gabriela: ¡Por Dios Alejandro, date cuenta!, ¡Esto que me pasa es más terrible que una simple clase de cacería!

Alejandro: Será tan terrible como TÚ quieras que sea.

Gabriela: ¿ Por qué lo dices?

Alejandro: Porque a veces pienso que te da miedo tomar el papel del cazador. Tal vez en el fondo no estás segura de querer romper definitivamente con tu ex , ¿lo has pensado?

Gabriela: ¡Por supuesto que estoy segura!, ¡ Quiero separarme de ese tipo porque no me ama ni ama a sus hijos. Además, él es el culpable de que lo nuestro no haya funcionado !

Alejandro: ¡ Por fin, hemos llegado al meollo de este asunto !

Gabriela: No entiendo.

Alejandro vuelve a tomar la escoba, pero esta vez la utiliza como lanza, habla lento y en actitud solemne.

Alejandro: Os recuerdo señora mía, que para lanzar ese navío a la mar se han precisado dos pares de manos; los mismos que han permitido que se hundiese (*Pausa*) . Os dejo a solas, en compañía de sus culpas y sus gracias por si tuviesen algo que decirse. “Es menester hacerlo antes de proseguir, solo así podéis señora, desechar la melancolía que os fatiga y hacer que cobre nuevos bríos y fuerzas vuestra desmayada esperanza. Y manos a labor, que en la tardanza dicen, suele estar el peligro...”

Alejandro se aleja con paso lento y gallardo. Gabriela queda muda...

Escena 5

Gabriela llega a la azotea una vez más. Se nota sudorosa y cansada pero contenta. Toma un poco de agua del lavadero y se moja la cabeza y los brazos. No tarda en aparecer Alejandro, ahora se ha puesto una toga y un birrete sobre la pijama y la observa gratamente sorprendido.

Alejandro: ¡Vaya, qué gusto que hallamos cambiado al Greco por Renoir!

Gabriela: ¿Y tú, por qué te pusiste eso ?

Alejandro: “Esto” señora mía, es la toga y el birrete que usé en mi graduación y me lo puse porque ya que estoy compartiendo gran parte de mi sabiduría con vos, lo menos que puedo hacer, es vestirme de acuerdo a la circunstancia. Hecha la aclaración, ¿Me podría decir a qué se debe el motivo de su contento?

Gabriela: ¡Vengo muerta! , ¡Llevé a los niños al parque y acabamos de llegar; la pasamos, bomba! (Pausa) Los dejé que comieran toda clase de porquerías y golosinas y ... (en secreto) yo también las comí shhhhhh...

De pronto, Alejandro se pone muy inquieto. Gabriela se desconcierta.

Alejandro: ¡Espera, otra vez quieren escapar y ya están chillando, para mí que se trajeron a la bruja y ella ha llamado a otras brujas a su vez y ... !

Alejandro se tapa los oídos, angustiado. Gabriela no sabe qué hacer ni qué decirle.

Gabriela: Alejandro yo... ¿quieres que te traiga alguna pastilla?, puedo ir a pedirle las llaves a Lupita y ...

Alejandro: No , no espera, ¿Escuchas? Parece que se han ido o ... ¡Tengo que hacer algo para que no escapen!

Alejandro coloca objetos diversos sobre la tapa del contenedor de agua

Gabriela: Cálmate , tal vez si intentarás dormir un poco...

Alejandro: No, yo no puedo dormir nunca porque tengo qué vigilar todo el tiempo, ¿entiendes?
Un descuido y me atrapan. ¡No, dormir, no, no nunca!

Pausa larga. Alejandro respira profundo y cierra los ojos; después los abre.

Alejandro: Mejor sígueme platicando lo del parque; eso me distrae.

Gabriela también respira hondo.

Gabriela: Pues te decía que la pasamos muy bien juntos. Hace mucho que no iba a un parque. Me subí a todos los juegos como cuando era niña, las otras mamás se me quedaban viendo raro, pero no me importó (*Pausa*) ¡Ya había olvidado lo que se siente treparte a un columpio y sentir el aire golpeándote la cara mientras ¡vueeeelaaaaaas! Sentí un gran placer.

Alejandro: Placer, ¡esa palabra me remite al gran Epícteto!

Gabriela: ¿A quién?

Alejandro: A Epícteto, filósofo griego que viviendo casi toda su vida como esclavo elaboró entre otras cosas, toda una teoría sobre el placer. Lo descubrí siendo muy joven y me impactaron tanto sus máximas, que me conseguí una vieja fotografía de él en una biblioteca y con frecuencia le prendía veladoras como a los santos.

Gabriela: Epícteto, sí, creo haber escuchado ese nombre en alguna de mis clases de la universidad.

Alejandro: Alguna vez deberías leer algo de él y escribir un cuento, ¡es maravilloso!

Gabriela: ¡Maravillosos!, Así me han resultado todos tus consejos para lo del juicio.

Alejandro: ¿Consejos? Yo no te he dado ningún consejo, ¡no me gusta dar consejos a nadie!

Gabriela: Bueno, bueno no te enojés; lo que quise decir es que cuando platicamos, capto varias cosas que después aplico y me funcionan; eso es todo.

Alejandro: ¿Y qué te sirvió esta vez?

Gabriela: Lo de la clase de cacería, por ejemplo. Tenías razón al decir que en el bosque siempre habría ruidos y obstáculos que distraen la atención del objetivo. En la última audiencia decidí “no hacerle caso a esos ruidos”, sino mantenerme tranquila para reaccionar de manera más inteligente y... ¡Lo logré!, en el último momento me saqué un buen argumento de la manga y la que reventé hígados esta vez, fui yo.

Alejandro se quita el birrete y choca sus palmas con las de Gabriela a través de la malla de alambre.

Alejandro: ¡ Bien, así se hace!

Gabriela se torna pensativa

Gabriela: Ahora lo que me preocupa más es la situación económica; tengo que trabajar.

Alejandro: ¿ Y ?

Gabriela: Que no he corrido con suerte. En todos lados te quieren contratar de tiempo completo y además me ponen mil y un “peros” por la edad.

Alejandro: ¿ La edad ? , ¡ Bah, eso es ridículo, ni que fueras una anciana, eres muy joven aún !

Gabriela: Pienso lo mismo, pero parece que en este país se ha puesto de moda el verbo obstaculizar en cuestión de empleo y más para madres solteras.

Alejandro: ¿Y qué vas a hacer?

Gabriela: Seguir buscando, por supuesto. El dinero que me dan de la pensión de los niños cada vez alcanza para menos, así que tendré que buscarme algo aunque no me guste.

Alejandro: Mal, muy mal. Uno siempre tiene que hacer lo que le gusta y si por eso te pagan, mejor ¿no?

Gabriela: Eso se escucha muy bonito, pero no es real.

Alejandro: ¿Y por qué no publicas un libro de cuentos, por ejemplo?

Gabriela: ¡Ay Alex y quién lo va a comprar, si nadie me conoce!

Alejandro: ¡Yooooo, yo lo compro! Oh espera, tal vez pueda comprarte otro para la analfabeta de Lupita y regalárselo en su próximo cumpleaños. ¡Ergo, ya tienes dos ventas aseguradas!

Alejandro busca dinero en las bolsas de su pantalón de pijama, pero no encuentra nada.

Alejandro: ¡Bah, esa manía de Las Arpías de dejarme sin plata! , ni modo, tendré que tomarle otra vez un pequeño préstamo al monedero de Lupita.

Gabriela sonrío

Gabriela: Eres imposible pero pensaré lo del libro. Bien, tengo que irme , pero prométeme que intentarás descansar por favor. No va a venir nadie ya lo verás y cualquier cosa que se te ofrezca, me gritas y subo de inmediato, ¿ok?

Alejandro: Gracias. Ah y no te preocupes, estoy seguro que en el momento menos esperado se resolverá lo del trabajo y después ... pues vendrán otras cosas a resolver porque así es este juego.

Gabriela: ¿Otras cosas?

Alejandro: Claro

Gabriela: ¿Cómo qué, por ejemplo?

Alejandro: Como el amor...

Gabriela saca nuevamente su cajetilla y prende dos cigarros, le da uno a Alejandro

Gabriela: Ah, eso...

Alejandro: ¿Y por qué lo dices así?

Gabriela: Porque no quiero hablar nada de ese asunto.

Alejandro: Eso dices ahorita porque la herida está fresca, pero después ...

Gabriela: Hoy, después y después de después ésa será mi posición.

Alejandro: Te he dicho que no me gusta dar consejos, pero si me permites un comentario, creo que haces mal en negarte la posibilidad de volver a sentir esa locura maravillosa otra vez. ¡Alguna vez tu cuerpo y tu espíritu te lo demandarán y tú no podrás hacer nada para evitarlo!

Gabriela: Pues en ese momento les diré a mi cuerpo y a mi espíritu que acepten lo que es y punto. ¡¿ No entiendes que no quiero volver a ser lastimada? !

Alejandro: Vamos Gabriela, te considero una mujer sensible e inteligente; ¡No te escudes en esa burda falacia de que “todos los hombre son iguales”, por favor!

Gabriela queda pensativa. Alejandro toma nuevamente la toga y la cuelga de su hombro. También toma la escoba como lanza nuevamente y se hinca ante ella para recitarle un poema ...

Alejandro: “ A solas sueño con tu cintura de tonel y con tus brazos de gigante levantando un hacha. Me veo junto a ti por los caminos correteando ovejas; tarareando las canciones del Caballero de la Blanca Luna... sueño con un niño rechoncho que crece en tu vientre; un crío de manos anchas que me llama padre. Los tres viviremos una pequeña estancia en la mitad de esta tierra árida y sin nubes... Afuera, el niño jugará con mi adarga y tratará de montar a Rosinante saltando desde un árbol; adentro, mi cuerpo entrará en tu cuerpo y desaparecerá entre el volumen de tus pechos y tu carne húmeda... Como un minero iré dentro de ti, escarbaré hasta el centro de ti ...

Gabriela lo interrumpe

Gabriela: Deténte, por favor

Alejandro se levanta y se acerca lo más que puede hacia ella

Alejandro: Gaby, se que yo no ...

Gabriela: No sigas, te lo ruego. Eres un hombre extraordinario y créeme que si alguna vez pensara en la remota posibilidad de volver a enamorarme, definitivamente sería de alguien como tú, pero ya te hablé de mis razones al menos por el momento (*Pausa*) Además... hay algo que debo decirte.

Alejandro: ¿De qué se trata?

Gabriela: Es posible que los niños y yo nos vayamos pronto de aquí.

Alejandro queda impactado

Alejandro: ¿ Qué ?

Gabriela: Un pariente mío falleció y dejó vacío su departamento. Mi madre me lo ha ofrecido y eso me conviene porque aparte de no pagar renta, me ayudaría a integrarme con los niños ahora que me he quedado sola con ellos. Así, sin la intervención de nadie, ¿comprendes?

Alejandro no contesta y se aleja

Gabriela: ¡Alejandro por favor, regresa ... pensé que te daría gusto, yo ...!

Gabriela queda prendada de la malla de alambre, mientras lo ve alejarse...

Gabriela: ¡Mierda!

Escena 6

Esta escena es básicamente de acciones. Se escuchará el tic tac de un reloj como fondo y veremos alternadamente a cada personaje caminando a solas por su respectiva azotea. Gabriela fumando y Alejandro balbuceando incoherencias.

Alejandro: ¡Las espinas de cristo remojándose en el agua helada. El diablo ha ganado la batalla y se mece triunfante colgado de las aspas de los molinos de viento...viviremos en una pequeña estancia en medio de esta tierra árida y sin nubes y la luz del santo Epícteto nos iluminará por siempre... el dragón que vomita

, la serpiente que se eleva hasta mi cuello... Virgen de los místicos, espejo de Jehová, rogad por nosotros los herederos del fuego...

Transición

Gabriela se asomará en repetidas ocasiones para ver si Alejandro sube pero sin encontrarlo. Solo se escucha nuevamente el maullido de los gatos...

Escena 7

Gabriela llega una vez más al mismo espacio. Esta vez se encuentra con un Alejandro demacrado, balbuceante y con la mirada perdida. Lleva la barba crecida y se ve sucio. Al verlo, ella se alegra.

Gabriela: ¡ Alex, qué gusto verte! , ¿te sientes mejor?, le pregunté por ti a Lupita y me dijo que...

Alejandro: Pensé que ya te habías ido.

Gabriela: No aún no, están arreglando el departamento. Además, ¿Cómo crees que me iría sin despedirme de ti?

Alejandro se sube a la malla y observa todos los movimientos de Gabriela, ella se pone nerviosa.

Gabriela: ¡Adivina!

Alejandro: ¿Qué?

Gabriela: Te compré un libro

Gabriela saca de su mandil un libro que enseña a Alejandro

Gabriela: Al rato se lo doy a Lupita para que te lo entregue, por aquí no cabe. Es de un autor que plantea una versión contemporánea sobre los mitos griegos. Ya lo revisé y creo que te gustará mucho. Después podemos comentarlo y...

De pronto, Alejandro se baja muy asustado de la barda y empieza a revisar por todo el espacio.

Alejandro: Sssshhht! Cállate; ahí están otra vez, me buscan, no me dejan comer, ni dormir; ¡me persiguen a toda hora...!

Gabriela: De quién hablas, no entiendo.

Alejandro: Ssshhhhht! , cállate te digo que pueden escucharnos y llevarme en cualquier momento ; son ellas, las brujas...

Gabriela: Alejandro aquí no hay nadie salvo tú y yo, cálmate.

Alejandro está muy agitado y Gabriela entiende que está en una crisis muy fuerte, así que cambia su actitud.

Gabriela: A ver, tranquilo. Dime dónde están esas brujas para correrlas, ¿qué hacen, qué dicen?

Alejandro: ¡Míralas, están escondidas detrás del contenedor! ... ¡Quieren jalarme el cabello y hacerme cosquillas!, ¡Diles que se vayan, que se larguen de aquí!

Gabriela: ¡Si, ahorita mismo le pido a Lupita la llave para subir, no te preocupes.

Mientras yo esté aquí nadie te llevará, te lo prometo!

Alejandro vuelve a subirse a la malla y le extiende la mano a Gabriela; ella sube también para tranquilizarlo.

Gabriela : Cálmate, ¿quieres un cigarro?

Alejandro: ¡Si, si; dame uno pronto!

Gabriela saca un cigarro de la bolsa de su delantal, lo prende y se lo acerca a la boca.

Gabriela: Toma, pero yo te lo detengo.

Cuando Alejandro acerca su boca para fumar, la toma del cabello con fuerza por uno de los orificios de la malla. Ella se asusta mucho e intenta zafarse pero no puede.

Alejandro: ¡ ¿Adonde crees que vas, maldita?!

Gabriela: ¡Alejandro, suéltame me lastimas!

Alejandro: Tú no puedes irte de aquí ¿entiendes?, ¡no puedes dejarme!

Gabriela: ¡Cálmate Alejandro por favor. Suéltame, te digo que me lastimas!

Alejandro: ¡ Cómo se te pudo ocurrir irte, dejarme!

Gabriela: No me voy para siempre, puedo venir a visitarte y...

De pronto Alejandro la suelta y cae hincado muy agitado, ella se suelta llorando

Alejandro: ¡Perdóname, perdóname, perdóname; no se qué es lo que me está pasando, no lo se!

Gabriela: Tranquilo, iré a pedir ayuda ¿si?

Alejandro: ¡ No, no te vayas por favor, no me dejes aquí solo! ,¡ Ellas me van a llevar, lo se, lo siento !

Gabriela: ¡No quiero dejarte solo, pero entiende que...!

Alejandro: ¡Espera, se me ocurre algo; traeré una escopeta para dispararles cuando se acerquen; ahorita regreso . No te muevas de aquí por favor!

Gabriela se queda ahí sin sabe qué hacer. De pronto, se escucha el sonido de una ambulancia y pasos apresurados de personas. Después, escuchamos a los enfermeros forcejeando con Alejandro...

Alejandro: ¡No, no me lleven!, ¡Gaby, las brujas, ayúdame por favor!, ¡Gabriela, Gabriela, ayúdameeeeeee!!!

Gabriela se sube a la malla y trata de derribarla empujándola con desesperación, llora y grita.

Gabriela: ¡Alejandro, Alejandro, no son ningunas brujas. Es gente que viene para ayudarte, ve con ellos por favor!

Alejandro: ¡Gabriela, Gabrielaaaaa!

Gabriela pierde fuerza y se deja caer lentamente hasta el suelo. Lloro desesperada.

Gabriela: ¡ No por favor, no se lo lleven, no se lo lleven (*Pausa*) ¡Perdóname Alex, es por tu bien, perdóname!

De pronto todo queda en absoluto silencio...

Transición de tiempo

Escena 8

La escena se desarrolla en la habitación de una casa de reposo. Alejandro, un poco más avejentado, parece divertirse con los pájaros del jardín y los imita. Entra una enfermera...

Enfermera: Así me gusta verlo Don Alejandro, sonriendo.

La enfermera sirve agua de una jarra y abre un frasco de pastillas.

Enfermera: Es la hora de su medicina

Alejandro señala un libro que está sobre el buró .

Enfermera: Ay Don Alejandro, ¿podríamos dejar eso para más tarde?. Lo que pasa es que mi compañera no vino y el trabajo se me cargó. Aún me falta atender a otros pacientes. Ande, sea bueno y tómese sus pastillas...

La enfermera intenta dar el medicamento a Alejandro, pero él cierra la boca con fuerza.

Enfermera: Está bien, está bien.

La enfermera toma el libro y lo abre en la primer página. Lee en voz alta.

Enfermera: “ Dedico este libro al hombre que me enseñó que el amor, no es una broma ni parte de una ilusión efímera, sino que es un acto de entrega incondicional y absoluta. Para ti mi gentil caballero, que con tus palabras y tus actos me hiciste renacer, de las muchas formas que uno puede hacerlo a lo largo de una vida. Estas letras son tan tuyas como mías. Gracias .

Gabriela de la Rosa Méndez

La enfermera cierra el libro y vuelve ofrecer el medicamento a Alejandro, quien lo toma obediente.

Enfermera: ¿Ahora sí se siente más tranquilo? La verdad no entiendo eso de que todos los días me pide leerle esa dedicatoria. Seré curiosa, ¿por qué es tan importante para usted?

Alejandro: Usted dijo que era la hora de mi medicina...

La enfermera solo sonríe y sale. Alejandro vuelve a la ventana; anochece...

Alejandro:

“Soberana y alta señora:

El herido de punta de ausencia, y el llagado de las telas del corazón, dulcísima Dulcinea del Toboso, te envía la salud que él no tiene. Si tu fermosura me desprecia, si tu valor no es en mi pro, si tus desdenes son en mi afincamiento, mal podré sostenerme en esta cuita, que además de ser fuerte es muy duradera. Mi buen escudero Sancho te dará entera relación, ¡oh bella ingrata, amada enemiga mía!, del modo que por tu causa quedo. Si gustares de socorrerme, tuyo soy; y si no, haz lo que te viniere en gusto, que con acabar mi vida habré satisfecho a tu crueldad y a mi deseo.

Tuyo hasta la muerte,

El caballero de la triste figura”

Telón

